

# Hacia un archivo histórico de Alianza Lima

## El rol de los coleccionistas

Towards a historical archive of Alianza Lima: The role of collectors

VÍCTOR VICH

Pontificia Universidad Católica del Perú

[vvich@pucp.pe](mailto:vvich@pucp.pe)

<https://orcid.org/0000-0003-4192-6873>

---

### RESUMEN

*Este trabajo destaca el valor de los coleccionistas para la reconstrucción de la historia del deporte peruano y, en este caso, de un equipo de fútbol. Se afirma, por un lado, que una colección cumple una función similar a la de un archivo documental y, por otro, que esta posee fuentes heterodoxas e inéditas para la reconstrucción de la historia. El ensayo comenta y muestra la labor de cuatro coleccionistas en el Perú. La descripción de sus colecciones es paralela a contrapuntos teóricos a fin de mostrar nuevas vías para la investigación del pasado.*

**Palabras clave:** coleccionismo, nuevas fuentes históricas, fútbol peruano, Alianza Lima.

### ABSTRACT

*This paper highlights the value of collectors in the reconstruction of the history of Peruvian sports and, in this case, of a soccer team. It is affirmed, on the one hand, that a collection fulfills a function similar to that of a documentary archive and, on the other hand, that it possesses heterodox and unpublished sources for the reconstruction of history. The essay discusses and showcases the work of four collectors in Peru. The description of their collections is parallel to theoretical counterpoints in order to show new ways to investigate the past.*

**Keywords:** collecting, new historical sources, Peruvian soccer, Alianza Lima.

**HISTORICA** XLIX.1 (2025): 189-206 / e-ISSN 2223-375X



<https://doi.org/10.18800/historica.202501.006>

¡Qué dicha la del coleccionista!

*Walter Benjamin*

Los estudios sobre el deporte peruano son todavía escasos y ello se debe, en buena parte, a la ausencia de fuentes de investigación. De hecho, las universidades y las bibliotecas peruanas no han tenido como costumbre comprar revistas deportivas, a pesar de que son ellas, quizá, la principal fuente para observar su desarrollo histórico.

El desinterés por la construcción de archivos en el Perú es asombroso y las polémicas en torno al mantenimiento del Archivo General de la Nación dan cuenta de un sector social (una clase política) a la que le cuesta entender que los archivos no son solo un lugar decisivo para conservar el patrimonio, sino que también sirven para las necesidades del presente. Los archivos, en efecto, guardan experiencias que el presente olvida y que permiten imaginar otras posibilidades de desarrollo para una comunidad. Los archivos son lugares para reinventar la identidad. En un archivo, el pasado deja de ser una realidad estática y se convierte, más bien, en un lugar para proponer nuevas elaboraciones sobre el presente.

¿Cuál es la relación que el club Alianza Lima tiene con su historia y con los archivos? Es de constatar que el club no ha conservado su patrimonio y que actualmente no cuenta con un archivo histórico. Su patrimonio material es pobre y, en el local institucional, casi no hay documentos (revistas, fotografías, grabaciones, papeles oficiales) que den cuenta de los casi ciento veinticinco años de historia. La memoria, como sabemos, tiene un anclaje material en distintos documentos que merecen ser resguardados, catalogados y puestos a la disposición de los ciudadanos.

Sin embargo, existen algunos coleccionistas que sí han conservado la memoria del club y, gracias a ellos, la historia no se ha perdido. Sus colecciones pueden ser una fuente muy importante para construir un archivo que organice, digitalice y haga públicos distintos tipos de materiales que podrán ser una inagotable fuente de información para historiadores, periodistas, dirigentes, jugadores, hinchas y público en general.

Hoy resulta claro que el coleccionismo es una manera de investigar el pasado y que sus prácticas deben emparentarse con la labor del historiador.

Con lógicas y reglas propias, el coleccionismo construye un inmenso mural de objetos que sirven para reconstruir la identidad de una época o de una institución.<sup>1</sup> Este artículo pretende dar cuenta de la importancia que tiene el coleccionismo como una práctica que descubre nuevas fuentes históricas y como lugar de resguardo del patrimonio material.

Se ha dicho que el coleccionismo desafía las formas tradicionales de trabajo histórico y de escritura del pasado. Su labor explora olvidos en el marco de una erudición asombrosa. Los coleccionistas nunca dan nada por perdido y, en objetos diversos, encuentran nuevas fuentes para estudiar el pasado. Salvándolos de la dispersión, o del olvido, el coleccionista posee una «varita mágica» para demostrar la importancia del detalle menor en la escritura de la historia. «Nada de lo que tuvo lugar alguna vez debe darse por perdido», sostuvo Benjamin.<sup>2</sup>

El coleccionista, en efecto, rescata al objeto perdido y expone su singularidad. Toda colección es una exposición de particularidades puestas en serie donde cada objeto se eleva a un nuevo estatuto y es colocado al interior de una secuencia que le proporciona una nueva mirada. Toda colección es una manera de «redimir» a un objeto que pasaría desapercibido en otro contexto. Al interior de ella, los objetos se relacionan unos con otros y centellean con una nueva luz porque la magia del coleccionista consiste en construir una mitología, vale decir, en convertir lo aparentemente banal en sagrado.<sup>3</sup>

De hecho, el perfil del coleccionista es la insaciabilidad, porque toda colección gira en torno a un objeto que falta. Resulta claro que el deseo de toda una colección es permanecer incompleta, puesto que la falta es lo que da movimiento y la va estructurando.<sup>4</sup> La fascinante tensión entre el deseo de completarla y la permanente negativa a ello es el impulso que mueve a todo coleccionista y es aquello que amplía, permanentemente, los marcos para la reconstrucción histórica:

<sup>1</sup> Benjamin 2016: 228.

<sup>2</sup> Benjamin 1989: 178-179.

<sup>3</sup> *Ib.*

<sup>4</sup> Wajcman 2010: 26.

El coleccionismo está siempre perseguido por la falta y no solo por lo que incluye. La pasión del coleccionista es un deseo que tiene al próximo objeto, no al poseído, por delante. No hay objeto final.<sup>5</sup>

Podemos decir, entonces, que las colecciones cumplen una doble función: una personal, «aparentemente egoísta, de proporcionar a su propietario el placer que nace de la contemplación de las obras»,<sup>6</sup> y otra, una función histórica, que consiste en hacer visible otras fuentes para la reconstrucción del conocimiento histórico. Frente a una institución como Alianza Lima que no ha sabido conservar su propio legado, el trabajo de los coleccionistas emerge entonces como una labor indispensable para reconstruir la memoria material del club.

## LOS DOCUMENTOS

Armando Leveau comenzó a coleccionar recortes de Alianza Lima en 1956, en la ciudad de Iquitos, donde vivió hasta los diecinueve años. Se trataba, sobre todo, de recortes de Última Hora y de *La tercera de la crónica* que llegaban a la selva peruana con algunos días de retraso. Como contador de profesión, su padre, que era hincha de Universitario de Deportes, fue quien le enseñó el arte de guardar documentos y tenerlos en orden.

Armando cuenta que todos los domingos, él y sus amigos se reunían en el parque 28 de julio a escuchar los partidos de Alianza Lima por Radio Nacional, que en ese entonces eran narrados por Manuel Salinas Salamanca. En ese tiempo, una ley del Estado peruano sostenía que en todas las zonas de frontera esa radio debía sintonizarse en los espacios públicos y eso les garantizaba, a ellos, poder escuchar el fútbol en comunidad. Fue en ese contexto donde se hizo aliancista y fue, desde ahí, donde migró a Lima, a los diecinueve años, con un baúl lleno de recortes periodísticos de su equipo querido. Sin embargo, todo ese material (recolectado a lo largo de diez años) se perdió a causa del viaje. Armando quedó desconcertado, pero asumió la situación sin desanimarse y comenzó, al instante,

<sup>5</sup> Sarlo 2018: 233.

<sup>6</sup> Rodríguez Saavedra 1967: 15.

una nueva colección que hoy podemos admirar en la oficina 208 del jirón Carabaya 980, muy cerca de la plaza San Martín.

Su pasión por el coleccionismo tuvo como fin reconstruir y registrar la historia de Alianza Lima. La colección consta, fundamentalmente, de volúmenes empastados que agrupan diversos materiales sobre partidos, jugadores y sobre la propia historia institucional. En principio, él es el autor de toda ella, pero su tarea contó con la ayuda de algunos periodistas que durante un tiempo contrató a fin de realizar investigaciones. El objetivo era buscar, en diferentes bibliotecas, datos históricos, registrar anécdotas y fotocopiar recortes periodísticos de valor documental. De hecho, es gracias a estas investigaciones que Armando encontró el registro más antiguo que se tiene de la aparición del club en la prensa peruana. Se trata de un anuncio del 18 de setiembre de 1904, donde por primera vez se informa que el Sport Alianza jugará un partido de *football* contra la escuela de artillería del Ejército peruano.<sup>7</sup>

Con la bibliotecóloga Beatriz Montoya (quien con una gran meticulosidad consiguió ordenarlo y catalogarlo todo), y gracias al apoyo de Salomón Lerner Ghitis, trabajamos en este archivo durante varios meses y podemos decir que la colección consta de los siguientes ítems:

<sup>7</sup> La investigación más importante que surge de su colección es la que ha documentado toda la información referida al título de 1934. Armando revisó las bases de dicho campeonato y dio a conocer el boletín número 169 (del año 1935) donde se proclama campeón de primera división al Alianza Lima. La colección tiene en su poder todos los periódicos que registraron la noticia y muestra cómo ningún club ni ningún medio de comunicación cuestionó dicho título hasta finales del siglo XX en que todo comenzó a manipularse, a razón de *lobbys*, en la época de Nicolás Delfino y Manuel Burga como autoridades del fútbol peruano. Toda esta documentación ha sido ya presentada a la Federación Peruana de Fútbol con proyección hacia el TAS a fin de esclarecer lo sucedido y «recuperar» ese título perdido. Sobre el tema, puede consultarse, además, la sólida investigación publicada en el blog <https://dechalaca.com/informes/estadisticas/tetrapack> (luego reproducido en la revista *El íntimo*, año 42, núm. 001, setiembre 2018) y el programa *Crónicas CMD* que produjo el periodista Alberto Beingolea y que llega a la misma conclusión: reconocer al Alianza Lima como campeón de aquel año (<https://www.youtube.com/watch?v=rPzsSGPTeyM>).

- 1) Cuadernos, escritos a mano, de todos los partidos que Alianza Lima ha jugado a lo largo de su historia, desde 1901, con fotografías y recortes periodísticos,
- 2) empastados de periódicos del día siguiente de todos los partidos de Alianza desde 1982,
- 3) historia de los clásicos: recortes periodísticos desde el primer clásico en 1924,
- 4) empastados de periódicos de la tragedia del avión Fokker,
- 5) álbumes de historia de jugadores particulares,
- 6) álbumes fotográficos de la historia del club,
- 7) revistas exclusivas de Alianza Lima,
- 8) libros publicados sobre Alianza Lima,
- 9) pósteres de planteles y jugadores aliancistas,
- 10) documentos de la historia institucional,
- 11) revistas diversas del fútbol peruano.

¿Cómo consiguió Armando todos estos documentos? La respuesta es la habitual en todos los coleccionistas: con obsesión, con mucha pasión y con algo de inversión económica. Las revistas las consiguió buscando entre los vendedores de libros usados que todavía se encuentran en el Centro Histórico de Lima. Los documentos vienen de recortes de periódicos encontrados en las investigaciones que ha realizado en la Biblioteca Nacional y las fotografías se las compró a periodistas amigos. Armando cuenta, además, que muchos hinchas siempre le han vendido diversos objetos de sus propias colecciones.

Debemos señalar que lo más valioso de su colección es el registro (escrito a mano) de más de cinco mil partidos jugados por Alianza Lima a lo largo de toda su historia. Confeccionados con una meticulosidad asombrosa, estos cuadernos registran el once titular de cada partido, los suplentes, los cambios, los goles y algunos de los comentarios y fotografías que salieron en la prensa peruana.

Los álbumes fotográficos son también objetos impactantes. Armando los ha confeccionado sin seguir una narrativa lineal. Su opción fue la de juntar imágenes en el marco un «desorden creativo» en el que fotografías

y recortes de distinto tipo se agrupan aditivamente. La estética es la del «montaje», una opción que suspende la continuidad lineal a fin de construir una inmensa constelación de tiempos, equipos, partidos y jugadores aliancistas.<sup>8</sup>

El futuro de su colección lo tiene intranquilo. Él asegura habérsela ofrecido al club en varias oportunidades, pero siempre se ha quedado asombrado por el permanente desinterés que el club ha tenido frente a su propio patrimonio. A pesar de haber sido dirigente y a pesar de su permanente prestigio al interior de la institución (en el año 2015 fue distinguido con el «Potrillo de plata», un reconocimiento que en Alianza Lima solo ha tenido Teófilo Cubillas), son muy pocos quienes se dan cuenta de la importancia que tienen esos viejos papeles que él conserva en los anaques de su oficina. En una entrevista, Armando declaró lo siguiente:

Tengo periódicos y revistas desde 1918. Realmente no pienso dejar este mundo hasta que Alianza tenga una biblioteca, tenga un museo, donde se pueda immortalizar su historia.<sup>9</sup>

## **LAS CAMISETAS**

Peter Egazila tenía trece años cuando vio una camiseta original de la selección italiana y se quedó absolutamente fascinado con ella. Un tío se la había mandado de regalo a un compañero de colegio y ella se convirtió en la envidia de todos los compañeros de la clase, pero, sobre todo, de él mismo, que no pudo dormir esa noche pensando que quería tener una igual. Durante varios meses, insistió para que se la vendiera, pero la negativa fue permanente. Entonces, decidió comenzar de cero, conseguir una propia, y ese fue el inicio de una impresionante colección que hoy se compone de muchas camisetas de la selección peruana, de grandes equipos del mundo, de estrellas del fútbol internacional y, por supuesto, del club Alianza Lima. La particularidad de esta colección es que ninguna

<sup>8</sup> Benjamín 2016: 229.

<sup>9</sup> <https://www.facebook.com/TribunaGrone/posts/laentrevistaeste-amor-que-uno-siente-por-alianza-es-realmente-indescriptiblea-fi/831402643635343/>

de estas camisetas ha sido comprada en tienda y todas han sido usadas por algún jugador en la cancha misma.

Enumeremos brevemente algunas de las más destacadas. La colección cuenta con una camiseta de Pelé (firmada luego de un partido amistoso en 1971), tres de Maradona (dos de Boca y una de la selección) y la que usó Messi en el partido de las clasificatorias contra Perú, en Lima, en el 2023. Además, tiene nueve camisetas de Ronaldo (tres de la selección brasileña y otras de los seis equipos donde jugó: Cruzeiro, Barcelona, Inter, Real Madrid y Corinthians). Tiene también la camiseta Adidas con la que Zidane jugó en la Champions del 2002 y cuenta con varias camisetas de jugadores peruanos en el exterior, como la de César Cueto en el Nacional de Medellín, la de Claudio Pizarro en el Bayern de Munich, la de Juan Vargas en la Fiorentina y las que usó Jefferson Farfán en el PSV y en el Locomotiv. De las camisetas de la selección peruana, podemos enumerar, entre muchas más, la camiseta del mítico partido en la «Bombonera» en 1969, la de la Copa América de 1975 y la que usó Rubén Toribio «Panadero» Díaz en ese tan recordado partido contra Escocia en el mundial de 1978.

Sin embargo, son las de Alianza Lima las que llaman la atención porque cuenta con ejemplares de todas las marcas, nacionales y extranjeras, que el club ha usado desde la década de 1960: Player, Guille, Cárdenas, Confecciones Andinas, RS profesional, Adidas, Calvo, Walón, Puma, Adidas y Nike. Destacan, entre muchas, la Player que usó Perico León en 1969 y otras dos, sin marca, con las que José Velázquez y Roberto Rojas fueron campeones en 1977 y en 1978 respectivamente. Tiene además la camiseta Nike de la despedida de Cubillas, la Player que «el potrillo» Luis Escobar usó 1985 y la Puma (de Confecciones Andinas) que vistió Gino Peña en 1987 antes del fatal accidente en el mar de Ventanilla. También cuenta con una camiseta, con crespón negro, marca Puma (pero también de Confecciones Andinas) que Félix Puntriano usó en 1988 cuando el nuevo Alianza regresó a las canchas luego de la tragedia. En el armario de su colección, se exponen además la camiseta marca Kappa que usó José Bazalar en el esperado campeonato de 1997 y la Marathon que Juan Jayo vistió el día que le ganamos 4 a 1 a Estudiantes de la Plata en Matute.



Estas camisetas no son un simple fetiche: en sus materiales, en sus diseños, en sus publicidades añadidas, todas ellas proporcionan información sobre la historia del club, sobre la condición profesional del fútbol peruano y su inserción cada vez más radical en el mercado, por ejemplo. Peter me contó que fueron compradas de distintas maneras: a veces directamente a jugadores, a veces en diversos portales de internet y también gracias al trabajo de Gino Paoli quien, durante muchos años, las buscaba en el mercado “la Cachina” de Lima. Este lugar (al que antes se le conocía como “Tacora”) es un mercado ambulante de cosas usadas situado en el barrio de La Victoria. Según Peter, la gran cantidad de camisetas, que él y los coleccionistas tienen, fueron encontradas por Gino Parodi en ese impresionante lugar.

Peter se dedica hoy a la compra y venta de camisetas de fútbol. Es muy amigo de Miguel Melgar, otro gran coleccionista, y entre ellos suelen intercambiarse datos y camisetas. El objeto más valioso que Miguel tiene en su colección (y que Peter no tiene) es la camiseta del combinado Alianza Lima-Municipal que, durante el primer año de la década del setenta, enfrentó a cinco equipos del mundo, de los cuales el partido más recordado —hito en la historia del fútbol peruano— fue el 7 de enero de 1971 contra el Bayern Munich. Los alemanes venían de haber quedado terceros en el mundial de México 70 y habían llegado a Lima con todas sus estrellas (el arquero Sepp Maier, el defensa Franz Beckenbauer y el gran goleador Gerd Muller), pero no pudieron contra los peruanos, que los bailaron en un grandioso partido ganándoles 4 a 1. Se cuenta que ese día, la dupla Sotil-Cubillas deslumbró a todos los asistentes y que ambos se compenetraron mejor que nunca. En una de sus principales vitrinas, la colección muestra, orgullosamente, una de las camisetas de ese partido.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Los otros partidos del combinado Alianza Lima-Deportivo Municipal fueron: contra el *Huracán* de Argentina (1-1, el 9/09/71) contra Rosario Central, también de Argentina (3-2, el 21/07/71) contra el Dínamo de Bucarest-Rumania (0-1, el 21/01/71) y contra el Benfica de Portugal (1-2, el 15/01/71). Al parecer, la camiseta fue única en todos los partidos. La información de todos ellos puede encontrarse en: <https://historialblanquiazul.com/tag/combinado-alianza-municipal/>

Hoy la colección de Miguel Melgar tiene más de cuatrocientas camisetas de Alianza Lima y es la más completa de las que existen en el país. La más antigua es de 1969, de la marca Player, que compró en Paraguay, pues perteneció al defensa Luis Ivaldi que llegó como refuerzo al cuadro íntimo. La colección cuenta además con dos camisetas que pertenecieron a Teófilo Cubillas, ídolo de Alianza Lima y del fútbol peruano. La primera lleva su nombre grabado en la espalda y fue entregada como reconocimiento al Campeonato logrado de 1977. La segunda, con el logo Nike (pero probablemente también de Confecciones Andinas), fue usada por el propio Cubillas en el segundo tiempo del partido amistoso que se organizó contra Independiente de Argentina, el 17 de diciembre de 1987. La camiseta cuenta con el crespón negro en la manga izquierda y en la manga derecha aún aparecen rastros del pegamento que dejó la cinta de capitán. De hecho, Miguel es un experto para distinguir modelos, marcas, épocas; y sabe reconocer detalles mínimos y distinguir las camisetas originales de las falsificadas. Hay que subrayar

[...] la importancia que para todo coleccionista tiene no solo el objeto, sino también todo su pasado, al que pertenecen en la misma medida tanto su origen y calificación objetiva como los detalles de su historia aparentemente externa: su anterior propietario, su precio de adquisición, su valor, etc. Todo ellos, los datos objetivos tanto como esos otros forman para el verdadero coleccionista, en cada uno de sus ejemplares poseídos, una completa enciclopedia mágica, un orden del mundo cuyo esbozo es el destino de su objeto.<sup>11</sup>

Miguel dice que su colección inspira respeto y que «no se trata de cualquier espacio», pues todas las camisetas están cargadas de historia, de intensas alegrías, de tremendos fracasos y de dramáticas fatalidades.<sup>12</sup> Como toda colección, la suya ha «liberado» a los objetos del lugar en el que se encontraban para organizarlos en un espacio mágico cargado de profunda identidad. Su colección posee un «aura» que carga a todas las camisetas de un sentido histórico más allá de lo propiamente utilitario.

<sup>11</sup> Benjamin 2016: 225.

<sup>12</sup> <https://www.facebook.com/watch/?v=580726813720840>.

De hecho, toda esta colección ha servido para fundar el Museo Blanquiazul que hoy puede visitarse en el distrito de San Juan de Miraflores. El museo mantiene un perfil de Facebook muy activo donde se muestran permanentemente distintos tipos de camisetas. «No tiene sentido que tengas una colección y no la enseñes», me dijo en una entrevista. El texto de la página web del museo dice lo siguiente:

La necesidad de fortalecer la historia de Alianza me llevó a la creación del Museo Blanquiazul. Un espacio que sirva para exponer y preservar una parte de la historia del Club Alianza Lima. Busca promover el estudio de las piezas de colección a través de la investigación, generando información y de paso incentivar el coleccionismo de todo tipo de objetos de nuestro querido Club. Nada se hubiera logrado sin la ayuda de Dios que me da la oportunidad de crear este proyecto. Agradecer igualmente a mi familia por su apoyo incondicional. Así mismo aprovecho en agradecer a mis amigos coleccionistas, que con sus consejos e ideas ayudaron a realizar este proyecto. Gracias por su paciencia.

## LOS GOLES

Dieciocho años tenía Gustavo Gamarra cuando, en 1998, regresó definitivamente al Perú luego de haber pasado casi toda su infancia en el exterior. El deseo de integrarse era enorme y era paralelo a dos de sus grandes intereses: el fútbol y la música punk. Entonces, comenzó a frecuentar tanto el estadio de Matute como el centro cultural el Averno, catedral de la cultura subte en Lima. Poco a poco, la ciudad se le fue revelando en toda su intensidad y con todos sus antagonismos. Poco a poco, la pasión por el Alianza Lima fue ocupando un lugar central en su vida.

Gustavo recuerda bien el título del «Clausura» de 1999 y, sobre todo, el año del centenario, donde un día se cruzó nada menos que «el Mago» Valdivieso. Su asombro fue enorme. Ver a una leyenda del famoso «rodillo negro» lo impactó muchísimo. Esa pasión continuó incrementándose cuando, desde la tribuna Sur, vio los cinco goles que Pizarro le hizo al Unión Minas en un solo partido. «Ese día, todos supimos que iba a ser un gran jugador», me dijo.

Por aquellos años, el recuerdo de «los potrillos» muertos en el accidente del Fokker seguía muy activo y un día, en el estadio, escuchó hablar

del famoso gol «de chalaca» que Luis Escobar le hizo al Unión Huaral una tarde de 1987 cuando Alianza ganó 3 a 2. Quería ver ese gol, necesitaba verlo y comenzó a buscarlo entre amigos y vendedores de todo tipo. Uno de ellos ofreció conseguirlo en un VHS y, con esa grabación, Gustavo comenzó una colección que hoy es invaluable.

Coleccionar goles no ha sido común entre los coleccionistas de Alianza Lima y, sin embargo, se trata de uno de los rubros más importantes en la historia del club. En los goles se ve el estilo del juego, la personalidad del equipo, la astucia del jugador, la forma en la que, de una manera elegante o salvaje, se logra el objetivo más deseado: «Un gol es una foto inmortal», me dijo el día que lo entrevisté.

Su colección cuenta hoy con más de doce horas de goles aliancistas que ya se encuentran grabados en formato digital. La pasión por el equipo lo llevó a buscar formatos de todo tipo (V8, Betamax, VHS, CD) y a reconvertirlos al programa Imovie. Los goles más antiguos son de la década de 1950: uno de Valeriano López y otro de Máximo Vides Mosquera, ambos contra Universitario de Deportes. También tiene casi todos los goles del bicampeonato del 77-78, aunque se lamenta de la falta de registro en la década del sesenta. «Nadie grababa en esa época: parece un material perdido o inexistente, pero hay que seguir buscando», me dijo también.

Una parte de su colección se la debe a los archivos de Armando Leveau, pues él grababa los partidos. Fue en su oficina donde encontró mucho material gráfico que le sirvió para confeccionar un valioso libro titulado *Figuras* en el que, a manera de un álbum de figuritas, comenta la historia de los principales jugadores del club. Editado en papel couché y bajo una impresión de lujo, el libro registra todo lo bueno y castiga todo lo malo de la historia del club. De hecho, una importante sección del libro está destinada a recordar a todos esos jugadores internacionales que llegaron cobrando millones y que no rindieron en el equipo: los llamados «paquetes».

Gustavo está convencido de que el club necesita una buena videoteca, vale decir, una recopilación de todos los goles de Alianza. «El objetivo es que el hincha los tenga a la mano y que los jugadores actuales puedan verlos siempre». Como todo coleccionista, lo guía una pasión indetenible: «mi

trabajo no tiene fin: yo sigo buscando; si el club no tiene interés, alguien tiene que hacerlo», «coleccionar goles es como coleccionar música». «Así como hay días en que me despierto y me provoca volver a escuchar *London Burning* de The Clash, así también hay otros en que me levanto y solo me provoca ver ese espectacular gol de Fernando Martel en el clásico del 2006».

### TESTIMONIO PERSONAL

Yo tendría alrededor de diez años cuando mi tío Alberto Franco me invitó a su casa para enseñarme un conjunto de revistas antiguas del Alianza Lima. Probablemente, había visto en mí una gran pasión por el equipo que enganchaba con la suya y que comenzó en 1928, en Costa Rica, donde vivió algunos años a razón del trabajo de su padre. Ese año, los íntimos deslumbraron en ese país consiguiendo nada menos que diez victorias, dos empates y tres derrotas en casi cuatro meses de gira. Fue ahí, en Centroamérica, donde mi tío Alberto se hizo hinch de Alianza para toda la vida.<sup>13</sup>

No recuerdo bien si fue una mañana o una tarde, pero las revistas que me mostró me deslumbraron y, para sorpresa mía, me las regaló como un precioso tesoro. «Guárdalas tú», me dijo, «consérvalas con cuidado». Fascinado, sentí una gran responsabilidad frente a ellas. En ese entonces, yo ya tenía algunos álbumes de figuritas del campeonato local y algunas revistas *Ovación* que mi tío Coro me regalaba semanalmente. Sin embargo, esas revistas no las conservaba enteras, sino que las recortaba, pues se me había ocurrido hacerme mi propio álbum de la historia de Alianza Lima. Recuerdo, con mucha felicidad, pasar muchas tardes con mi padre escribiendo, a máquina, titulares diversos que servían como portada para las hojas bond donde antes yo había pegado recortes de jugadores. Ese álbum, que se fue agrandando durante varios años, fue el inicio de mi colección y todavía lo conservo con mucho cariño.

Por esos años, me di cuenta de que debía conservar algunas noticias de periódicos completos y así fui guardando distintos materiales. Desde el año 1983, yo iba todos los domingos al estadio, era miembro de la

<sup>13</sup> Sobre esa gira, puede consultarse <https://dechalaca.com/hemeroteca/producto-peruano/producto-peruano-primer-viaje-de-placer>

barra en Sur y, con mi amigo Ricardo Zúñiga, intercambiaba distintos artículos periodísticos sobre la historia de Alianza Lima. Si bien viví con suma alegría los campeonatos del 77 y del 78 (recuerdo, en efecto, haberme comprado, nada menos que en La Oroya, la revista *Ovación* del bicampeonato —núm. 165, año VI, 30 de enero de 1979—), mi equipo de adolescencia fue el de los «potrillos». Cuando el accidente ocurrió, y en el medio del inmenso dolor, compré todos los periódicos durante varias semanas y los guardé con mucha devoción.

Mi coleccionismo ha sido intermitente a lo largo del tiempo. Por varios años dejé la colección de lado y no me ocupé mucho de ella, aunque es cierto que siempre compraba los periódicos si pasaba algo importante (un campeonato, una goleada, algún hecho significativo). Cuando en 1997, luego de dieciocho años, Alianza fue nuevamente campeón nacional, yo estudiaba el posgrado en Literatura en los Estados Unidos y ese día llamé a mis padres para que, por favor, fueran al quiosco de la esquina a barrer con todos los periódicos que encontraran. A mi regreso a Lima, en el año 2000, le enseñé mi colección al antropólogo Luis Millones y al sociólogo Aldo Panfichi, y juntos hicimos gestiones tanto para editar un libro por el centenario (que fue publicado por el Congreso de la República cuyo fondo editorial, en ese entonces, era dirigido por Rafael Tapia, hinchista de la U) como también para organizar una gran exposición sobre la historia del club, nada menos que en el Museo Nacional de Antropología e Historia (en ese entonces, dirigido por Enrique González Carré, también hinchista de la U).<sup>14</sup>

Fue durante la pandemia cuando retomé la colección: la volví a mirar y, gracias a mi amigo Enrique Fernández Maldonado, decidí ordenarla. Nuevamente, empecé a buscar revistas viejas, y la pasión del coleccionista regresó con furia y fue incrementándose mes tras mes. Mis visitas a los viejos revisteros del Centro Histórico de Lima y mi aprendizaje en la búsqueda de revistas en las plataformas virtuales se fueron haciendo parte de mi vida cotidiana.

<sup>14</sup> El libro se tituló *En el corazón del pueblo: pasión y gloria de Alianza Lima* (Lima: Fondo editorial del Congreso de la República) y la exposición fue inaugurada el 28 de marzo del 2021 y duró hasta el 6 de mayo del mismo año. Fue curada por Valeria Quintana y Reina Temple.

Debo confesar que mi colección es un producto muypreciado para mí. Se trata, sobre todo, de una colección de revistas, periódicos y libros sobre la historia del club. Es más modesta que la de Armando Leveau, quien también me ha ayudado de manera invalorable. El objeto más antiguo que conservo es una serie de dieciocho ejemplares de la revista *Alianza Lima* que se publicó entre 1946 a 1949, pero quizá lo más valioso sea la hermosa revista que se imprimó en 1951 por las bodas de plata del club y que no he visto en ninguna otra colección. Entre muchísimas revistas y periódicos, tengo la colección casi completa —trescientos seis números— del diario *El potrillo* (un periódico exclusivamente aliancista) que salió entre 1997 y 1998.

Con el tiempo, mi colección ha ido creciendo en la variedad de rubros que se han ido abriendo y desplegando. A la compra de un álbum de figuritas de Alianza, se le fueron añadiendo varios más y hoy la colección cuenta con una considerable cantidad de objetos diferentes. A la compra de un disco de vinilo (en cuarenta y cinco revoluciones), se le fueron añadiendo otros descubrimientos de casetes y CDs con canciones del club. Esta diversificación de rubros ha sido explicada por Belforte de esta forma:

De esta manera, el coleccionista crea un nuevo mundo de sentido para las cosas redimiéndolas de la alienación de su historia material en tanto mercancías. El valor de los objetos coleccionados no depende de su valor en el mercado ni de su funcionalidad o utilidad de los mismos. Existe un destino de las cosas que el coleccionista adivina y presenta en su colección, esa es la magia que el conjunto otorga a cada elemento que compone la colección: allí los objetos son salvados para recuperar su mundo y también su capacidad de comunicarse en su propio lenguaje.<sup>15</sup>

## CONCLUSIONES

¿Qué revela una colección? El psicoanálisis nos ha enseñado que cuando algo se multiplica es porque hay algo que falta. ¿Qué falta? La respuesta es más o menos clara: siempre falta la complejidad (la sobredeterminación) de la historia. Una colección, en efecto, revela lo inabarcable de la historia de una institución. A través de distintos objetos, los coleccionistas

<sup>15</sup> Belforte 2009: 19.

dan cuenta de una diversidad de fuentes que muchas veces la escritura tradicional de la historia puede desconocer. Las colecciones muestran que existen muchas aristas por investigar y que la historia oficial es siempre un pálido reflejo de lo realmente sucedido. El objeto de una colección —sostuvo Baudrillard— trata agónicamente de reconstruir un mundo.<sup>16</sup>

En los párrafos anteriores, he comentado el trabajo de algunos coleccionistas, pero existen muchos más. Coleccionista también lo fue Manuel Feijoó, fundador de la barra en la tribuna Sur, como también Marco San Miguel, dueño de la tienda aliancista quien tiene su propio carro pintado de blanquiazul. Hace poco, Frank Reyes publicó un bellissimo catálogo de camisetas históricas del club titulado *Piel divina*. Al mismo tiempo, Aldo Panfichi ha donado muchas de sus revistas a la biblioteca de la Pontificia Universidad Católica del Perú. José Carlos Rojas Medrano, autor de dos imprescindibles libros sobre la historia de Alianza Lima, tiene también una colección de documentos y revistas, algunas de ellas inubicables. Formas heterodoxas de archivos históricos son también las muchísimas páginas web (ya sea en blogs, Facebook o Instagram) que siempre están colgando videos y fotos de la historia del club (muchas de ellas inéditas) y que son permanentemente comentadas por los hinchas. Sin duda alguna, estas páginas son lugares fundamentales de reconstrucción histórica y su estudio se hace tan urgente como su articulación institucional, en vías a la construcción de un verdadero archivo histórico del club.<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Baudrillard 2010: 97.

<sup>17</sup> Una mención especial es para la Asociación Cultural Alejandro Villanueva, liderada por Marco Alonso Paredes Castro, que, de manera incansable y comprometida, ha venido ubicando y restaurando las tumbas de los fundadores del club en los viejos cementerios de Lima. Su página es la siguiente: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100070775425098>. Entre muchas otras iniciativas más, pueden destacarse las siguientes: *Prensa grone* (<https://www.facebook.com/prensagrone?mibextid=ZbWKwL>), *Metalianza* (<https://www.facebook.com/METALIANZA?mibextid=ZbWKwL>), *Memorias de una piel* (<https://www.facebook.com/MemoriasDeUnaPiel?mibextid=ZbWKwL>), *Historia blanquiazul* (<https://historialblanquiazul.com/>), *Alianza lima y su joda grone* (<https://alianzalimaysvjodagrone.wordpress.com/>), *Retro grone* (<https://www.facebook.com/profile.php?id=100063619570049&mibextid=ZbWKwL>) y *El blog íntimo* ([https://www.facebook.com/EB11901/?locale=es\\_LA](https://www.facebook.com/EB11901/?locale=es_LA)).



Insistamos que toda colección es una constelación de objetos fragmentarios que centellean hacia el pasado y hacia el presente. «Los grandes coleccionistas se distinguen por la originalidad con que seleccionan sus objetos», sostuvo Benjamin.<sup>18</sup> Estos objetos son dispuestos al interior de una narrativa específica, pero al mismo tiempo «saltan» fuera de ella como ruinas perdidas que los coleccionistas exigen volver a mirar para restaurar su dignidad al interior de un pasado que se sabe siempre incompleto:

El pasado de la cosa recupera su futuro perdido. El objeto desea ser escuchado, desea poder comunicarse en la voz humana: la colección, al introducirlo en un círculo de significación nuevo, lo nombra una vez más... la magia del coleccionista es en la práctica lo mismo que la magia del poeta: da nombres a las cosas para permitir que éstas se expresen. El mutismo de los objetos se supera con su nombramiento, la alienación de las cosas se redime en el orden caótico de la colección.<sup>19</sup>

Es cierto que los coleccionistas gozan de ser mirados en sus colecciones, pero también que muchos se conocen, se juntan y se agrupan en intensas redes de intercambio. Más que comparar y competir, la colección crea una comunidad que se unifica alrededor de un interés.<sup>20</sup> Conscientes o no, todos esperan que, tarde o temprano, su trabajo no haya sido inútil y que sus colecciones se reintegren a la comunidad a la que pertenecen.<sup>21</sup>

Desde una opción contemplativa y verdaderamente animista, con esa terca voluntad para redimir el pasado del olvido, con la incansable pasión tras el objeto faltante, los coleccionistas buscan ir más allá de las historias oficiales y recomponer la historia desde una perspectiva materialista.<sup>22</sup>

A la colección siempre se le debe algo, aunque no sea posible saber de antemano la magnitud de esa deuda. La colección nunca se redime por completo. En eso, es una imagen de la historia.<sup>23</sup>

<sup>18</sup> Benjamin 1989: 131.

<sup>19</sup> Belforte 2009: 19.

<sup>20</sup> Wajcman 2010: 50.

<sup>21</sup> Rodríguez Saavedra 1967: 15.

<sup>22</sup> Benjamin 2016: 225 (H2, 7).

<sup>23</sup> Sarlo 2018: 235.

En un país, como el Perú, donde la tradición archivística es realmente precaria y, más aún, donde los deportes no han sido objeto de investigación académica y los propios clubes de fútbol no han conservado su propio patrimonio, la labor de los coleccionistas parece decisiva. Su trabajo se vuelve un fundamento para restaurar ese pasado que busca sostener la identidad en el presente. En una permanente lucha contra la dispersión y el olvido, y en su trabajo solitario, los coleccionistas buscan detener aquella fatalidad histórica que «siempre amenaza con desaparecer».<sup>24</sup> Ante la ausencia de archivos y museos deportivos en el país, es urgente sostener (con las palabras del poeta Jorge Tellier), que los coleccionistas son, en efecto, los guardianes «del mito y de la imagen hasta que lleguen tiempos mejores».<sup>25</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- Baudrillard, Jean. 2010. *El sistema de los objetos*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Belforte, María Esperanza. 2009. «Escribir, archivar y coleccionar: Walter Benjamin y los caminos de la memoria». En *Acta Académica, XII Jornadas interesuelas/Departamentos de Historia. Departamento de historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche*, <<https://cdsa.aacademica.org/000-008/1353>>.
- Benjamín, Walter. 1989. «Historia y coleccionismo: Eduard Fuchs». En Walter Benjamin, *Discursos interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus, 87-139.
- Benjamín, Walter. 2016. *El libro de los pasajes*, edición de Rolf Tiedemann Madrid: Akal.
- Rodríguez Saavedra, Carlos. 1967. «El arte europeo en las colecciones peruanas». *Fanal* 23 (82): 15-23.
- Rojas Medrano, José Carlos. 2021. *El fútbol de los íntimos. Los orígenes y desarrollo del juego asociado de Alianza Lima (1924-1931)*. Lima: Mesa Redonda.
- Rojas Medrano, José Carlos. 2022. *El rodillo negro. Jaime de Almeyda y la escuela brasileña en Alianza Lima (1961-1967)*. Lima: Falso ediciones.
- Sarlo, Beatriz. 2018. «El saber del coleccionista». *Quadranti. Rivista internazionale di Filosofia contemporanea* 6 (1): 232-242.
- Wajcman, Gerard. 2010. *La colección, seguido de La avaricia*. Buenos Aires: Manantial.
- Tellier, Jorge. s.f. «Sobre el mundo que verdaderamente habito o la experiencia poética». *Poéticas*. <<https://web.uchile.cl/cultura/teillier/poeticas/1.html>>.

<sup>24</sup> Benjamin 1989: 91.

<sup>25</sup> <https://web.uchile.cl/cultura/teillier/poeticas/1.html>